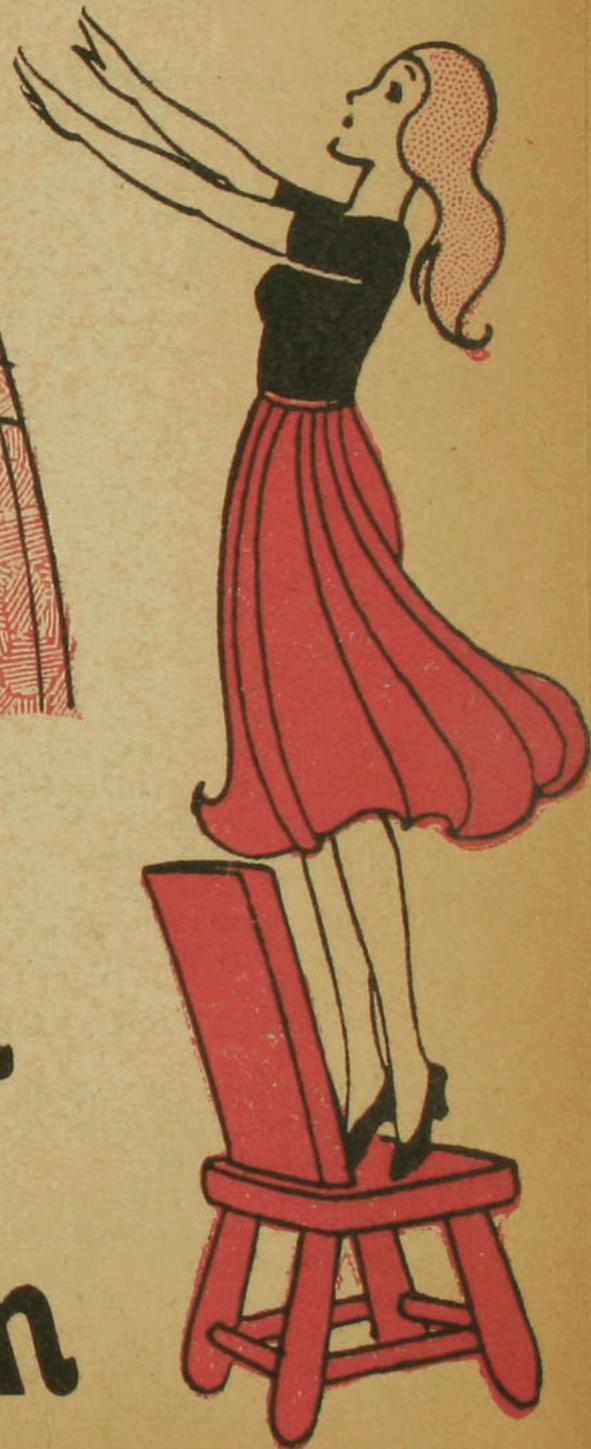


mamita

M. R.

N.º 11

20 Cts.



Delgadina
y el Culebrón

mamita

M. P.

Revista Semanal de Cuentos Infantiles

DIRECCION: Bellavista 069, Casilla 84-D. Santiago

AÑO I. N.º 11. Santiago de Chile, 28 de agosto de 1931

PRECIO: 20 Cts. Ejemplar. — Subscripción anual \$ 9.—

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS

Aunque «MAMITA» no había ofrecido premios a las soluciones correctas que les enviaran sus lectores, ha decidido premiar con DOS BOLETOS para el SORTEO DE NAVIDAD a todos aquéllos que las envíen a tiempo y correctamente.

Del problema No 6 hemos recibido las siguientes soluciones correctas:

Alicia Ralph, Mapocho 1858.
Alicia Zúñiga. San José de Maipo.
Adriana Mauras, Recoleta 731.
—Casa C.
Modesto Hernández. Aldunate 747. Temuco.
Eliana Godoy. Hospital. Champa. Escuela N.º 10.
Enrique Marcos León. Av. Errázuriz 1316. Valparaíso.
María E. Sanhueza E.; Elías de la Cruz 17. Ñuñoa.
Jorge Sanhueza E., Elías de la Cruz 17. Ñuñoa.
Inés Godoy.—Angol.
Eduardo Durán. Alameda 1102. Santiago.
Chelita Concha, Lota, Cousiño 618.
Juan Lepeley Vega. Chillán.
Virginita Olivares P., Los Angeles. Colón 768.
Alberto Sepúlveda. Hospital de Niños. Huemul. Placer 1324.
Lidia Zúñiga. Las Rosas 1615, casa 15. Santiago.
Alfredo Droppelman. Rancagua 177, casa 4. Valparaíso.

Silvia Riquelme. Andrés Bello 194. Cabildo.

Emilio E. Carranza. Casa 133. Quilpué.

Abraham Romero. Cerro Yungay. Pas. Ecuador 293. Valparaíso.

Hernán Salas R. Huérfanos 514. Santiago.

Agustín Alvarez. San Isidro 642. María Ibarra. General Bustamante 94. Casa 12.

Segundo Salinas. Chimbarongo. Escuela N.º 13.

Araminta Cifuentes. Lirquén. Estela Cornejo Dabadie. Avenida Francia 542. Valparaíso.

Jorge Jiménez. Quinta Franklin. Villa Alemana.

Elena Contesse. Av. Barros Arana 1553. Llano Subercaseaux.

Adriana Fajardo. Estación Providencia. Santiago.

Leonie Sepúlveda. Angol. Alcaldía.

Enrique Moraga. 2 Sur, 11 Oriente. Talca.

Victoria Henríquez.
Elena Carrera. Valdivia. Castilla 809.

Fernando Henríquez. Renaico.

Enrique Millán S. Casilla 313. Concepción.

Cuando envíe la solución del problema, escriba claramente su nombre, dirección y curso del colegio en que esté. Los cupones comenzarán a canjearse el 1.º de octubre.

Delgadina y el Culebrón



(Cuento popular chileno)



PARA saber y contar, y contar para aprender. Este era un caballero muy rico, casado con una señora hermosísima. Ambos se amaban entrañablemente y hacía más feliz esta unión una linda guagüita que era todo un encanto. Se llamaba Delgadina. No había cumplido un año todavía, cuando murió la mamá. El caballero lloró su desgracia y como era completamente solo, mandó a criar a su hijita en un convento.

Para distraer su soledad, el caballero se entregó al juego, con tan mala suerte, que perdió toda su fortuna.

Cuando cumplió Delgadina los quin-

ce años, se la entregaron a su padre grande, bonita e instruída en toda clase de conocimientos, pero inocente y sin malicia, porque había vivido encerrada y no conocía el mundo.

Al llegar a la casa, se encontró con que su padre estaba en la mayor miseria y que para procurarse alimentos tenía que ir a cazar todos los días. No se apenó con esto Delgadina, porque ella aprendió a prepararlos tan bien que los dejaba apetitosos como los más exquisitos manjares.

Un día que había ido a destripar unas torcazas en un estero cercano, vió al lado de una piedra una Culebrita que estaba helada de frío. Como tenía buen corazón, la tomó y en el hueco tibiecito de sus dos manos, se la llevó para la casa. Allí le arregló una canastilla con algodones y lanas viejas, le dió de comer, y, desde entonces, la Culebrita fué su compañera. Después

que concluía sus quehaceres domésticos y limpiaba bien la casa y preparaba el almuerzo para su padre, se ponía a jugar con la Culebrita, como si fuera otra niña, a las escondidas, al pillarse, a todos los juegos en que se entretienen los chicos.

Con el cuidado de Delgadina, creció rápidamente la Culebrita, de tal modo que al poco tiempo no cabía en la canastilla. Hubo que ponerla en un gran cesto y después en una tina: tanto creció y engordó. Se había convertido al fin en un gran culebrón; la tina se le hizo pequeña; se la trasladó a un tonel, pero también el tonel se hizo chico, pues no le dejaba espacio para moverse.

Entonces, el Culebrón le dijo a Delgadina que subiese sobre una silla y apoyase sus manos en el borde del tonel para restregar en ellas sus ojos. Delgadina obede-



Sacudió las manos y a cada movimiento que hacía, caían de sus dedos las onzas de oro...

ció y el Culebrón pasó repetidas veces sus ojos por las manos de la niña.

—Desde este momento — le anunció —, cada vez que te las laves y las sacudas sin secártelas, caerán onzas de oro de tus dedos. Y ahora me voy, porque aquí ya no quepo.

Delgadina lloró mucho, porque desde que llegó a casa de su padre el Culebrón había sido el único amigo que tuviera y estaba muy acostumbrada a su compañía. El la consoló, le pidió que no llorase, que él siempre velaría por ella y la libraría de los peligros en que pudiese verse envuelta.

Terminadas estas palabras, el tonel estalló y el Culebrón desapareció.

La niña quedó muy triste y esa noche apenas si pudo conciliar el sueño. Al día siguiente, se levantó de alba y fué al estero vecino a lavarse. Al concluir, sacudió

las manos y a cada movimiento que hacía, caían de entre sus dedos multitud de onzas de oro. Ignoraba el valor de las monedas y Delgadina las miró simplemente como botones.

Ocurrió que en ese instante transitaba por allí un mercader que, al verlas, le dijo inmediatamente a Delgadina que si se las daba le traería vestidos, calzado y ropa interior. Se las regaló ella y al día siguiente el mercader cumplía su palabra y le traía unas preciosas vestiduras.

Delgadina corrió a su casa a mostrárselas a su padre, pero éste había salido ya de caza. Apresuró la niña sus quehaceres y cuando ya estaban todos concluídos, se peinó esmeradamente, se arregló y vistió sus lindos trajes, y como no llegara aún su padre, fué a casa de su madrina Eufrosia, que habitaba en la cercanía. Era ésta una vieja bruja, mala y envidiosa, cuya

hija Bárbara, era tan fea, tan mala y tan envidiosa como la madre. Ver a Delgadina elegante y hermosa, y despertarse en ellas la envidia, fué todo uno. Desde ese momento tramaron su perdición.

Cuando llegó el padre, no cabía en sí de sorpresa con la transformación de su hija y tampoco atinaba a explicársela, pero ella lo llevó al estero, se mojó las manos, y sacudiéndoselas, le decía:

—Con estos botones me han traído la ropa que tengo puesta.

—¡Botones no son, hija, sino onzas de oro! ¡Mójatelas otra vez y sacúdetelas!

Tantas veces lo hizo, que el padre pasó a ser uno de los hombres más ricos y poderosos de su país.

Lo supo el Rey y lo mandó venir a su corte. Después de varios días de viaje, porque el palacio real estaba distante, llegó el caballero a presencia de Su Majes-

tad, que le pidió que le contara su historia. Se la narró y el Rey, al conocerla, le exigió que trajera a Delgadina, porque quería ver cómo caían las onzas de oro de sus manos. Le agregó que si no se la traía, la cabeza le costaba.

Regresó el padre a su casa, llorando inconsolablemente. No se atrevía a decirle a su hija lo que pasaba, pero en vista de los ruegos de Delgadina, se lo contó todo. Ella dijo:

—Lléveme, no más, padre, ¿qué puede pasarnos? Nada tenemos que temer, pues nada malo hago.

La malvada Eufrasia, que estaba presente, se ofreció para acompañarla.

—¡Quién sabe si este viaje a la corte es para desgracia de la niña!—le dijo—y, en este caso, usted no soportaría su dolor; yo se la llevaré.

El caballero accedió, porque verdade-

ramente tenía mucho temor de que el Rey quisiera dejar presa a su hija.

Se embarcaron en un navío Delgadina, la malvada vieja y su hija.

Cuando ya habían navegado tres días y el buque estaba muy distante de la costa, la madre fraguó su plan:



Pasó frente a ella un leñador con la carreta cargada...

—Matemos a Delgadina y echémosla al mar—le dijo a Bárbara—, y yo haré que el Rey se case contigo.

—No hay necesidad de matarla—repuso la hija—, saquémosle los ojos no más, y arrojémosla al agua.

Así lo hicieron. Una noche esperaron que Delgadina estuviese profundamente dormida, le arrancaron los ojos y la echaron al mar.

Pero aconteció que, en vez de caer al mar, cayó en el bote de un viejo pescador que había salido a tender sus redes.

Llegaron Eufrasia y Bárbara donde el Rey, y, postrándose a sus plantas, habló la vieja de esta manera:

—Señor, mi esposo, a quien Vuestra Majestad ordenó que trajera a su presencia a nuestra hija Delgadina, muy a su pesar no ha podido concurrir, pero me encargó que yo la acompañara, y hela aquí;

pero debo advertir a Vuestra Majestad que con la navegación ha perdido la virtud que tenía que al mojar sus manos y sacudirlas, se le escurrían entre los dedos las onzas de oro y no la recuperará hasta que se case y tenga un hijo.

El Rey creyó lo que la bruja Eufrasia decía, y, a pesar de que la muchacha era feísima, se casó con ella.

Volvamos ahora a Delgadina.

Pedro, el anciano pescador que la recogió, era muy pobre y vivía del producto de sus redes, que apenas le daban para sustentar a su mujer y a sus pequeños hijos; pero era muy bondadoso; tuvo lástima de la pobre ciega, y, vistiéndola de hombre, la llevó a su casa, donde fué recibida como miembro de la familia. Todos la querían por su buen carácter y procuraban con su cariño y atenciones hacerla olvidar su desgracia. En el pueblo pronto

la conocieron, pero nadie imaginó que fuese mujer y la llamaban Delgadino.

Un día que estaban conversando, sentados, en la puerta del ranchito, pasó frente a ellos un leñador, con su carreta cargada.

—¿Qué lleva esa carreta, taitita?—preguntó Delgadina a su protector.

—Leña, hijito—le repuso éste.

—¿Y por qué no la compra?

—¡Ay! porque somos muy pobres.

—Taitita, lléveme para adentro—le pidió Delgadina.

La condujo a su pieza; Delgadina dijo que la dejaran sola, y, sumergiendo sus manos en una palangana de agua que allí había, las sacudió repetidas veces, y a cada sacudida caían a chorros las onzas de oro.

Llamó entonces a Pedro:

—Tome estas monedas, taitita, y com-

pre la leña y lo demás que necesite, porque toda esa plata es suya.

¡Cómo no sería la sorpresa y el gusto del pobre! Compró con las onzas una gran casa y allí instaló la familia con toda clase de comodidades. A los niños los mandó al colegio y como a él le gustaba tanto la mar, se compró un barco en que podía pescar hasta ballenas.

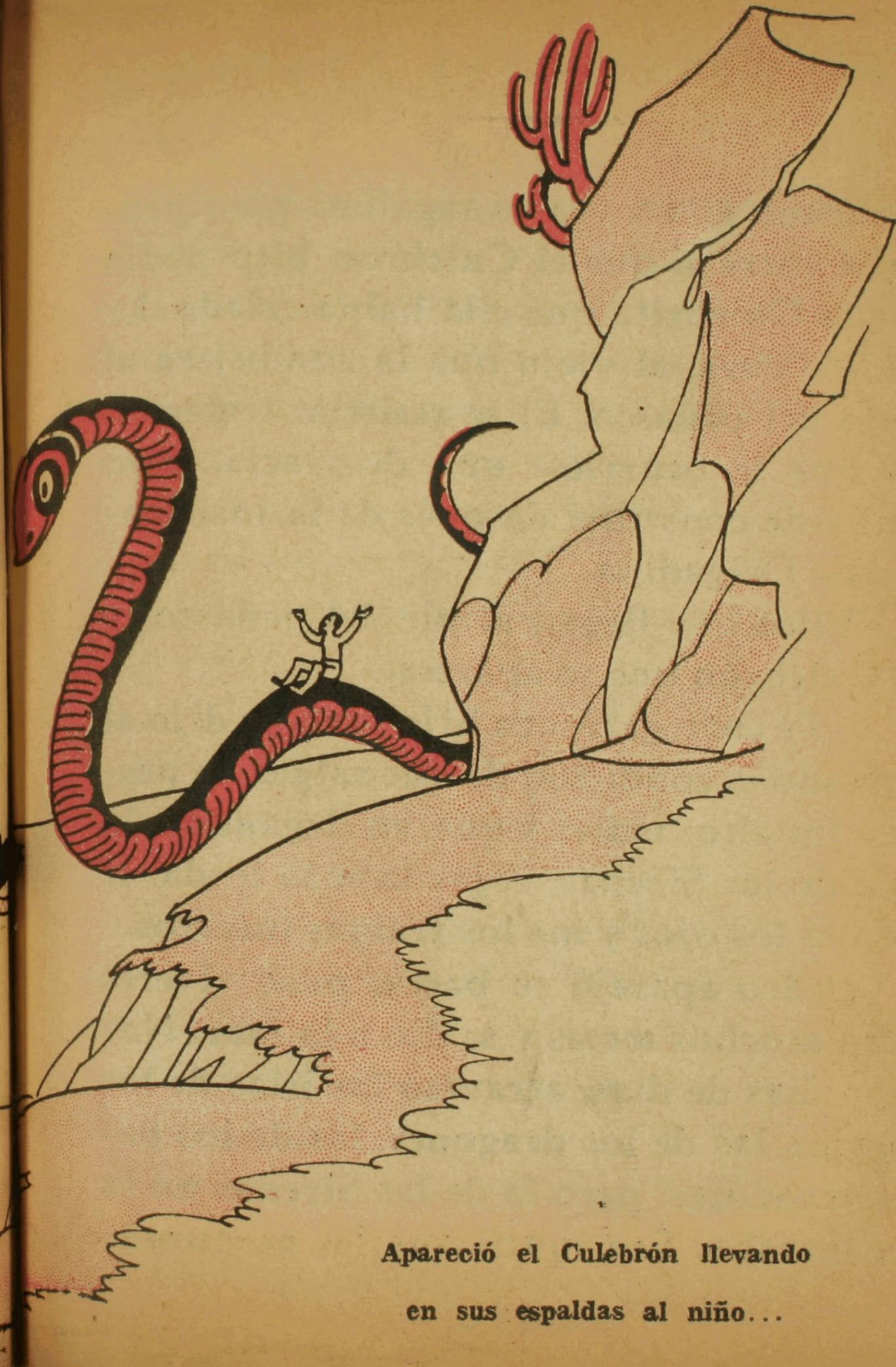
Una mañana, Delgadina fué sorprendida por el llanto y los gritos de angustia de toda la familia. Quiso saber lo ocurrido.

—¡Ay, Delgadino!—le refirió el anciano—. Esta mañana iba al colegio mi hijito menor y de repente salió de debajo de un peñasco que hay al lado del camino un gran culebrón, que se llevó a mi hijito. ¡Ay, ay, ay! ¡Ya se lo habrá comido!

Delgadina se entristeció mucho, porque el niño había sido siempre muy cari-



Adams



Apareció el Culebrón llevando
en sus espaldas al niño...

ñoso con ella y era su regalón; pero pensaba entre sí que el Culebrón bien podía ser la Culebrita que ella había criado. Le pidió, pues, al viejo que la condujera al lado del peñasco. El se resistía, temeroso de que le ocurriese una desgracia, pero hubo de consentir después de la insistencia de Delgadina.

Ellos que llegan al pie del peñasco, y el Culebrón que se aparece.

—Te entregaré a tu hijo vivo—le dijo al anciano—a condición de que salgas de pesca a los altos mares y que, en llegando a la Isla de las Sirenas, cojas la más linda, le saques los ojos y me los traigas intactos.

Pedro aparejó su barca, puso víveres para muchos meses y se dió a la mar. Navegó días de días, atravesó las islas de los corales, las de los dragones, las de los peces voladores, pero la de las Sirenas no la encontraba. Era inútil que les pregunta-

se a los peces, porque éstos son sordos y mudos y no entienden el lenguaje de los hombres. Desesperaba al fin de encontrarla, cuando pasó una bandada de golondrinas y una de ellas se posó en el mástil de la barca.

—Golondrina—le dijo Pedro—, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

—A la Isla de las Sirenas va toda mi bandada—le dijo.

—¿Y tú?

—¡Ay! Estoy muy vieja y las fuerzas no me alcanzan para volar tanto.

—Yo te llevaré en mi barca.

Accedió el ave; Pedro por sus propias manos le daba de comer y cuidaba de que nada le faltase.

Cuando llegaron a la Isla, la Golondrina le preguntó:

—Pedro, ¿puedo servirte en algo?

Le refirió entonces el anciano el por qué de su viaje.

—Antes de que salga la luna—le aconsejó entonces la Golondrina — tiende tus redes en la playa donde veas un altísimo farellón. Ahí, todas las noches viene a cantar la Sirena más hermosa, y luego que ha concluído su canto, se echa al mar a bañarse en la luz de la luna. Cuando veas que ya está en el agua, retiras tus redes, y, antes de desenredarla, le sacas los ojos. ¡Y no la oigas sus ruegos, porque si la escuchas, estás perdido!

Hízolo así Pedro, y, para más seguridad, se llenó de algas secas los oídos, para no dejarse vencer por los ruegos de la Sirena, y fué inútil que ésta le implorara, porque le sacó los ojos, los echó en una redomita con agua salada y se volvió a su barco.

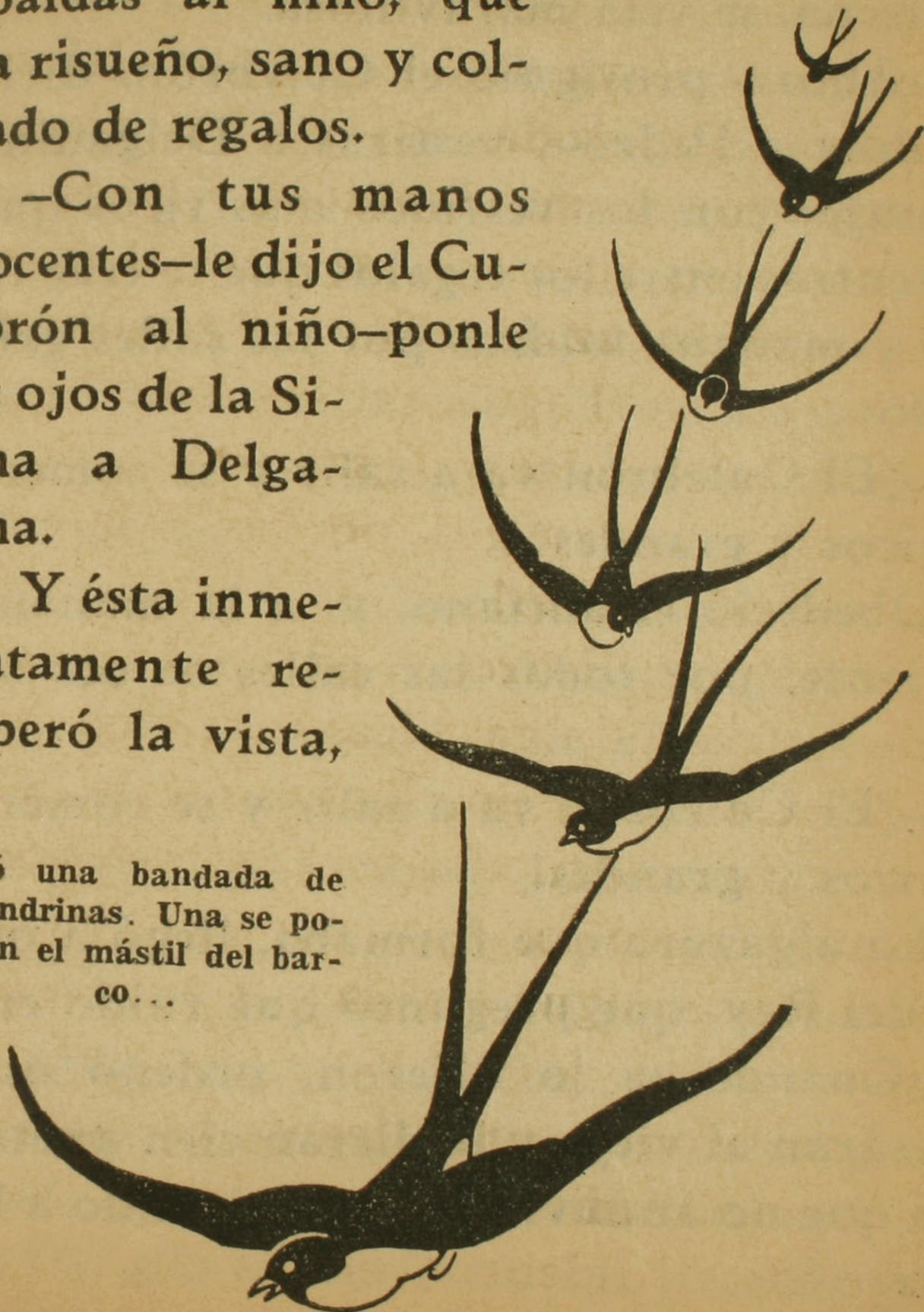
Tan pronto como llegó a su casa, salió con Delgadina a donde se les había aparecido el Culebrón, el que llegó arras-

trándose suavemente y llevando en sus espaldas al niño, que iba risueño, sano y colmado de regalos.

—Con tus manos inocentes—le dijo el Culebrón al niño—ponle los ojos de la Sirena a Delgadina.

Y ésta inmediatamente recuperó la vista,

Pasó una bandada de golondrinas. Una se posó en el mástil del barco...



y si antes había sido linda, ahora, con ojos de Sirena, se veía maravillosa.

—Ahora—prosiguió el Culebrón, dirigiéndose a Pedro—, vestirás a Delgadina de mujer con los vestidos más ricos que encuentres entre los regalos que te trae tu hijo y mañana saldrás por las calles gritando:

—¡El Culebrón va a salir y se comerá a chicos y grandes!

Obedeció el anciano, y, a la mañana siguiente, por todas las calles se oía su voz:

—¡El Culebrón va a salir y se comerá a chicos y grandes!

La algazara que formaba, llegó a oídos del Rey, que preguntó qué ruido era ese. Cuando se lo dijeron, ordenó que apresaran al viejo y le dieran cien azotes para que no anduviera atemorizando a la gente.

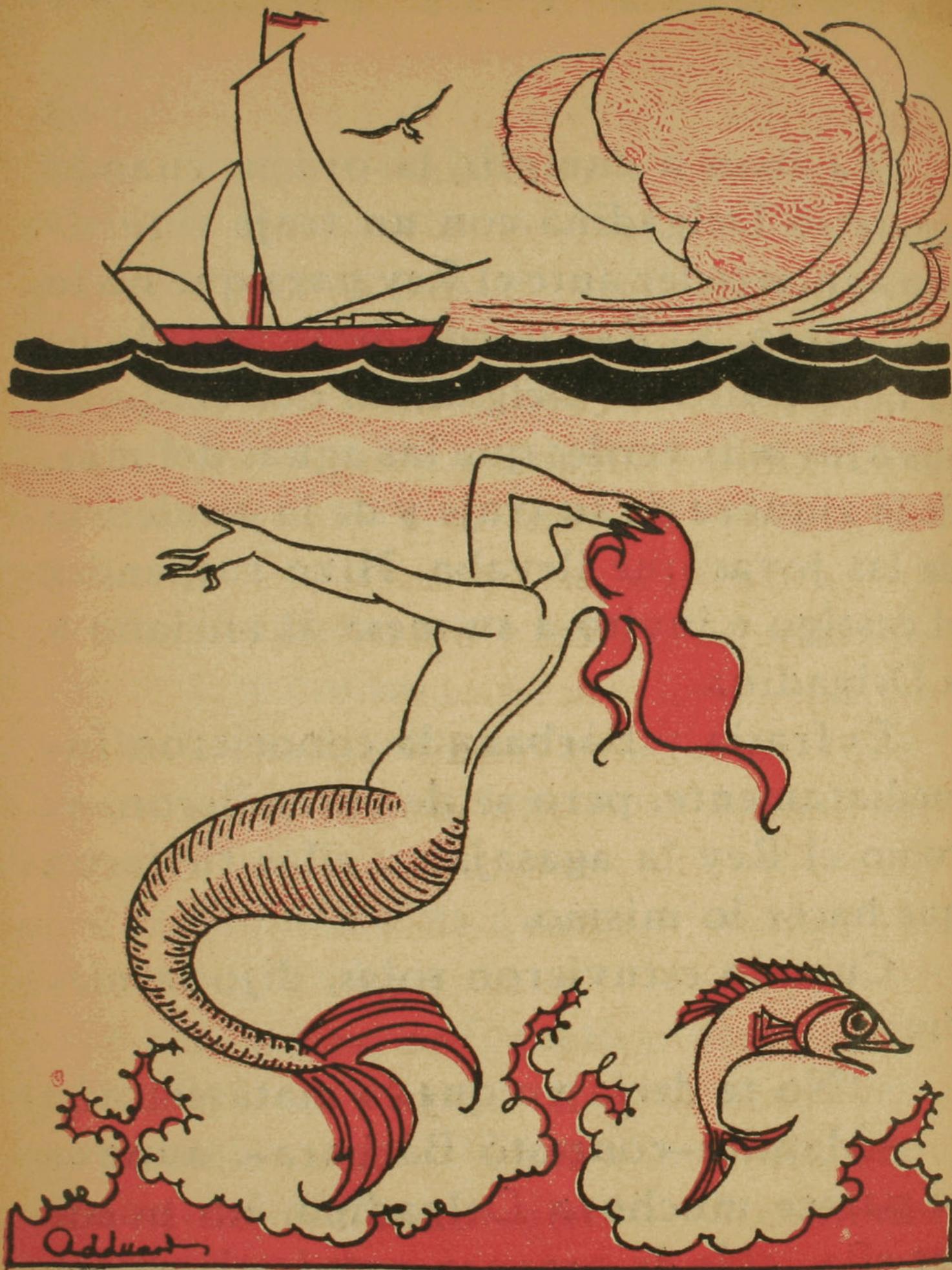
Ya iban a cumplir la orden, cuando apareció Delgadina con un traje riquísimo a interceder ante el Rey para que no lo castigaran. El Rey quedó deslumbrado de la hermosura de Delgadina, del brillo de sus ojos más verdes que las aguas del mar, de la riqueza de su traje y de la opulencia de las joyas que llevaba. Hizo suspender el castigo e invitó a su mesa al anciano y a Delgadina.

Eufrasia y Bárbara la conocieron inmediatamente, pero se desentendieron, y, como el Rey la agasajaba, ellas tuvieron que hacer lo mismo.

Cuando estuvieron solas, dijo la madre:

—¿No te decía yo que la matásemos?

—Mamita—contestó Bárbara—, aunque se parece mucho a Delgadina, no puede ser ella. ¿No le arrancó usted misma los ojos? Y ella los tenía negros y los de ésta



Fué inútil que la Sirena le implorara...

son verdes. Y el viejo, su padre, no se parece en nada al compadre.

Con esto se tranquilizaron.

Muchas veces, invitó el Rey a ambos a su mesa y en una ocasión en que sirvieron fruta, y el copero mayor le ofreció el aguamanil, Delgadina, después de lavarse los dedos, los sacudió e inmediatamente comenzaron a escurrírsele las onzas de oro, tan nuevecitas y amarillas como si estuviesen recién acuñadas.

El Rey comprendió inmediatamente que había sido engañado por la vieja malvada y que la verdadera Delgadina era la que hasta entonces había tenido por hija del pescador. Le ordenó que le refiriese su historia y Delgadina no omitió detalle.

Protestaron la bruja y su hija de que todo eran falsedades y acusaban de calumniadora a Delgadina, cuando se apareció el Culebrón, que confirmó todas sus palabras.

Y en ese momento, se convirtió en un hermoso mancebo:

—Yo soy el Ángel de tu Guarda—le dijo—, y he hecho esto contigo, porque siempre fuiste la mejor de las hijas y la más bondadosa niña.

Mientras hablaba, vieron todos que le brotaban de las espaldas dos brillantes alas que desplegó suavemente para remontarse en seguida a los cielos.

El Rey hizo quemar a la malvada bruja y a su hija; mandó venir de su apartado pueblo al padre de Delgadina, colmó al anciano pescador de honores y regalos y se casó con Delgadina, y vivieron muy felices y fué el Rey el más rico y poderoso de toda la tierra.

Y se acabó el cuento y se lo llevó el viento, y pasó por un zapatito roto para que el viernes me cuente otro.

CanCIÓN de Cuna

Duerme niño primoroso.

Ah... ah áh... ah áh... ah áh.

Que la luna está en el cielo
y te está oyendo llorar.

Las estrellas están bravas

ah... ah áh... ah áh... ah áh.

Las estrellas están bravas
y el Niño Dios mucho más.

Niño cierra los ojitos,

que estrellas hay muchas ya;

cierra tu linda boquita

que no hay uvas que probar.

Qué obscura que está la casa,

qué cansada tu mamá;

qué suave que está la cuna,

ah... ah áh... ah áh... ah áh.

Duerme niño primoroso

al arrullo maternal.

Duerme, duerme, duerme, duerme.

Ah... ah áh... ah áh... ah áh.

HERNAN ZAMORA

NUESTRO GRAN CONCURSO DE NAVIDAD

\$ 5.000 en premios

mamita
M. R.

deseando satisfacer cada día más a sus innumerables lectores, ha ideado la organización de este Concurso que no ha mucho iniciamos y anuncia en la página del frente algunos de los valiosos premios con que cuenta.

A continuación indicamos las bases generales de nuestro concurso, y en los próximos números iremos indicando uno a uno todos los lindos premios que se obsequiarán.

Además de los premios consistentes en juguetes u objetos de utilidad práctica, hemos decidido finalizar nuestra lista con 10 premios en dinero.

Esté Ud. atento e impóngase de todos los detalles de este magno concurso.

BASES DEL CONCURSO

1.0— El concurso se efectuará por canje de cupones. Estos cupones serán numerados, y será necesaria la presentación de series completas para su canje por números para el sorteo.

2.0— Se obsequiarán diez números a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en los concursos semanales, 7 al 2.0 y 5 al 3.0. Se obsequiarán 3 números a los que obtengan menciones honrosas.

3.0— Por cada suscripción anual, ordenada a partir del 1.0 de agosto, se obsequiarán 20 números. Por las suscripciones semestrales, 5.

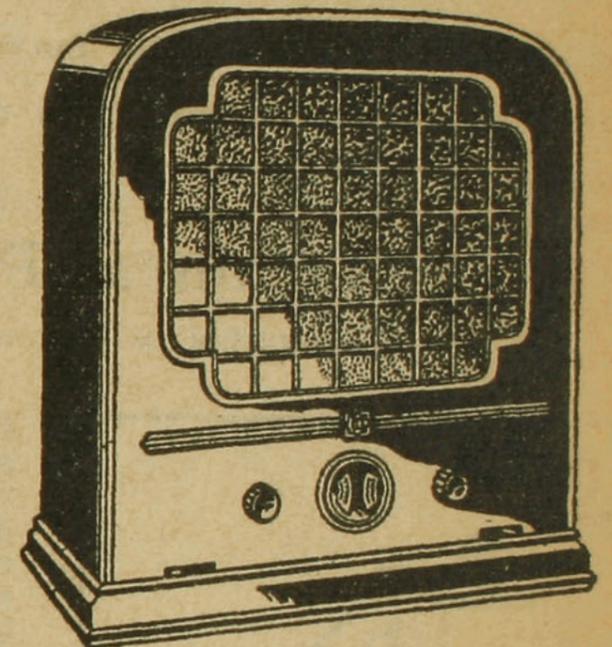
Algunos

de los premios que ofrece

mamita
M. R.

A sus queridos
lectorcitos:

- 1.0— Un aparato receptor de radio completo en un lindo mueble imitación caoba, de la conocida y prestigiada marca TELEFUNKEN de valor de \$ 550
- 2.0— Un meccano, obsequio de la JUGUETERIA PRINCIPAL, Ahumada 19. \$ 85
- 3.0— Un juego de soldados de guerra, obsequio del BAZAR "EL GLOBITO", Av. Matta 1042. " 60
- 4.0— Un juego de soldados en su preciosa caja, donado por "EL GLOBITO". Av. Matta 1042. " 60
- 5.0— Una cocina, con su linda batería de aluminio, regalo de "EL GLOBITO". Av. Matta 1042. " 45
- 6.0— Una preciosa muñeca de loza, obsequio de la JUGUETERIA PRINCIPAL, Ahumada 19. " 35
- 7.0— Un servicio de té para niñas, regalo de "EL GLOBITO". Av. Matta 1042. " 40



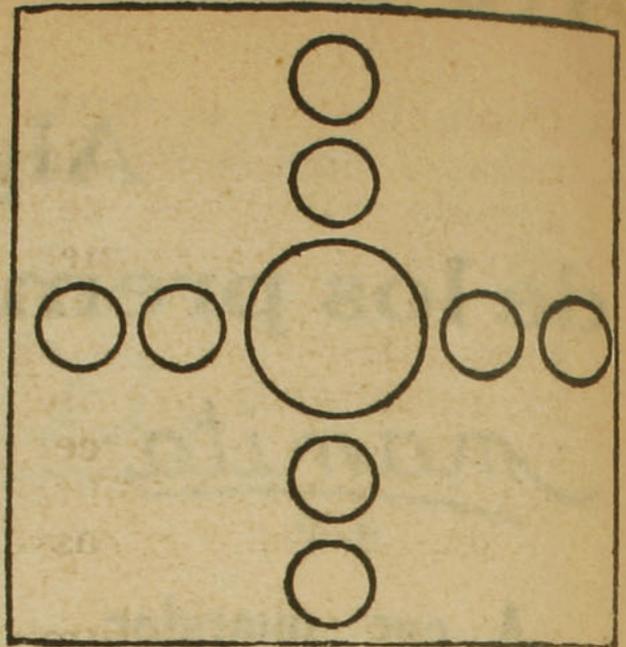
ADVERTENCIA:

El canje de cupones comenzará el 1.0 de OCTUBRE en la Empresa Zig-Zag, Bellavista 069 o por correo a Casilla 84 D.

PROBLEMA N.º 9

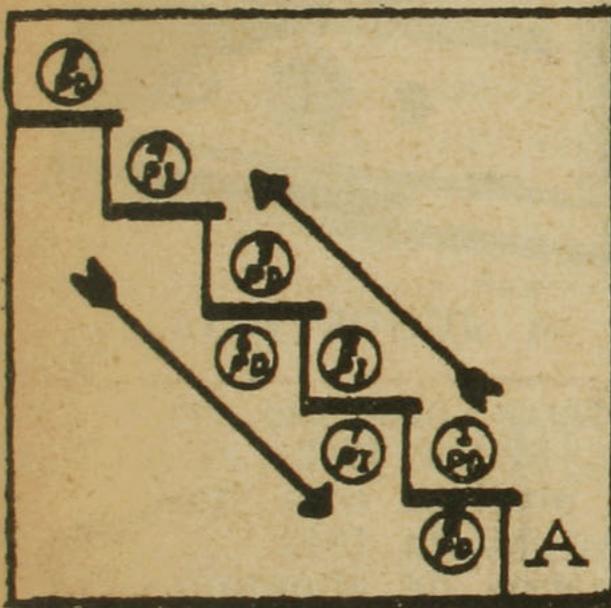
LOS NUMEROS PARES

¿Puede usted obtener como suma de la serie de los cinco círculos verticales y a la vez de los cinco círculos horizontales el número 66, empleando sólo los números pares de 2 a 20 que colocará, dos en el círculo mayor central y uno en cada uno de los círculos menores?



Solución al Problema N.º 8

Aparecido en el número 9 de «MAMITA»



LA ESCALERA.—Es posible en ocho pasos, como indica el dibujo, subir y bajar esta escalera de cinco peldaños. Después de poner el pie derecho en el último peldaño superior, se da media vuelta sobre el pie izquierdo (que se encuentra en el cuarto peldaño) y se empieza a bajar, apoyando el pie derecho en el tercer peldaño, continuando así, a paso natural, hasta el peldaño inferior. Por lo demás, los números y letras en los círculos indican el orden de los pasos y el pie correspondiente: p. d., pie derecho; p. i., pie izquierdo.

En el próximo número de

mamita

aparecerá un precioso Cuento Oriental
“El Mercader de los Mares”

Concurso de Dibujos de

mamita

Obsequiamos 10 BOLETOS para el Sorteo de Navidad a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en nuestros concursos semanales, 7 al que obtenga un segundo premio, 5 al que merezca un tercer premio y 3 a los que obtengan menciones honrosas.

Envíe su dibujo iluminado a: Dirección de la revista "MAMITA", Casilla 84 D, Bellavista 069, Santiago.

C U P O N

mamita

CONCURSO DE PASCUA

N.º 5

Una serie de 5 cupones dará derecho a 1 número.

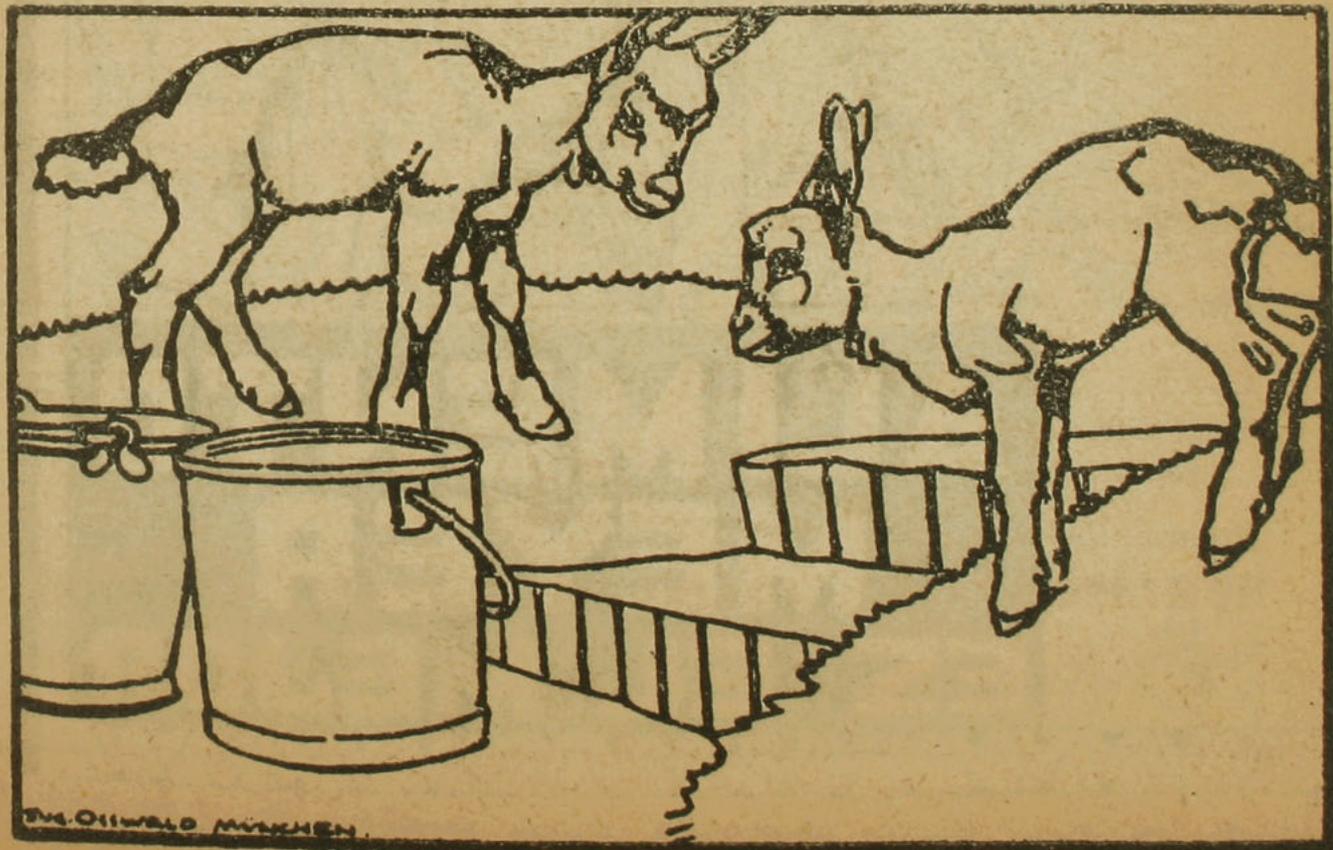
EL CANJE DE CUPONES

comenzará el 1.º de octubre próximo. ¡Empiece a juntarlos desde ahora!

Córtese por las líneas de puntos.

Nombre del dibujante

Dirección





La Colo-
nia.

Puente de
Cal y Can-
to.

ALIMENTO MEYER ES EL MEJOR

M. R. A base: Harina calcinada, cacao seleccionado desgrasado, fosfatos, azúcar, etc.